Querer

Julián :D Ramirez

Capítulo 1

QUERER

Era un medio día de verano y el sol ardiente se posaba justo encima de la cabeza de todos en el mercado, las sombras de muros y casas no bastaban para escapar a los abrazantes rayos de sol, en un pequeño espacio entre las tiendas del mercado, se encontraba un hombre con cabello enmarañado y un traje fausto pero lleno de parches, cargando con un gran baúl y un canario sobre su hombro

- ¿qué vamos a hacer hoy Arcadio?

Le preguntaba el hombre a su canario mientras escudriñaba en el baúl que siempre traía consigo.

- ¿Qué tal esto?, le preguntó a la pintoresca ave en su hombro mientras le mostraba una placa de inspector sanitario, Sin respuesta el hombre dijo: tienes razón no salió bien la última vez, guardando otra vez la placa; ¿y esto? Sosteniendo esta vez un estropajo y un traje de sirvienta, una vez más sin respuesta dijo: ay que aburrido eres; esta vez se propuso a escudriñar más en el fondo casi metiéndose en el baúl, ¡ya sé, dijo sobre saltado, a esto si no te podrás negar ¡y sacó numerosos frasquitos de vidrio, viendo que otra vez no tenía respuesta dijo: sí que estas de mal humor arcadio, no importa, lo haremos de todos modos. Una vez dicho esto se ocupó en armar un pequeño puesto con una mesita plegable que tenía en el baúl, puso un rojo y llamativo mantel, y las numerosas botellas sobre la mesa, ahora era menester llenarlas, sacó una botella de agua, una vez llenadas aplicó al agua colorante de diversos colores, y por ultimo las coronó con una tapa de corcho.

-listo arcadio todo está preparado, ahora es tu turno, ya sabes que hacer.

Aunque pareciera que todo el tiempo que le hablaba al canario este no le respondía porque era un simple animal, esta vez voló del hombro de su interlocutor y posándose en la mesa se dejó caer de bruces, como si una piedra le hubiera derribado. El hombre le roció un poco de polvo para hacerlo ver más demacrado.

-Vengan, vengan -gritaba el hombre- acécense, damas y caballeros tengo aquí la cura para todos los males, estas no son simples botellas, decía mientras señalaba su mesa, las he traído directamente desde el rincón más lejano del mundo, contienen un elixir mágico que es capaz de devolverle la vida a un muerto, curar cualquier enfermedad, dar suerte en lo que se proponga, avivar los ánimos y el alma, venga, venga y mire.

Ya algunas personas se habían aglutinado en torno a la tienda

-de donde dijo que vienen -le preguntó uno de los curiosos-

-emm… de, de Asia, de Nepal, un sabio me confió la formula

-me parecen habladurías –dijo otro-

Las personas que se habían aglutinado, aparecer de acuerdo con el hombre, murmuraban y se disponían a irse.

- ¡se equivoca! Dijo el hombre mientras agarraba una de las botellas

- demuéstrelo

- enseguida buen hombre, como puede ver sobre la mesa hay un pequeño canario muerto, al pobre lo encontré aquí en la plaza, pero le voy a pedir que ponga atención, mientras decía esto roció una gota del líquido de color sobre el pico del pequeño animal, pero este no respondía "vamos arcadio este no es el momento de hacer drama"-pensaba el hombre mientras sonreía con falsa seguridad.

- ¡lo ven!, habladurías.

Todos se disponían a irse, algunos riendo otros murmurando decepcionados. Pero de repente y antes de que todos se fueran, el pajarito dio un pequeño salto, y lleno de vida, canturreaba y revoloteaba alrededor del pequeño puesto. Todos gritaban asombrados, cuánto vale, preguntaban unos, que más puede curar preguntaban otros emocionados, más y más gente se aglutinaba alrededor del pequeño puesto

-solo cinco monedas de oro -decía el hombre- vamos llévelo ahora, díganle a sus amigos y familiares, lo cura todo, males de cuerpo y alma

Se vendían rápido, los que presenciaron el milagro lo compraron de una vez sin pensarlo dos veces, incluso algunos se endeudaron tratando de comprar el milagroso producto. Los que no alcanzaron a presenciar el hecho con sus propios ojos, terminaron por convencerse cuando familiares y amigos contaban con convicción lo sucedido.

El hombre sabía que no podía quedarse mucho tiempo, había sido menester abandonar cuanto antes, pero se quedó haciendo más elixires mágicos presa de la ambición. el pequeño canario se posó sobre la muñeca del hombre, sobre su reloj, dándole a entender que era tarde.

-no te preocupes - le dijo al canario mientras lo agarraba y se lo ponía al hombro – ya es muy tarde, ahora solo queda esperar la hora conveniente

para que podamos volar.

El tiempo ya había pasado, vendía y vendía, pero midió mal los tiempos, de repente una mujer se dirigió enfadada hacia su puesto, reprochándole el hecho de que el supuesto elixir milagroso solo le había causado dolor de estómago. Alarmado trató de engatusar a la demandante, pero rápidamente llegaron más personas quienes secundaron a la mujer pidiendo un reembolso, el ambiente estaba pesado, y su sofisma se había visto interrumpido.

- ¡silencio¡, grito el vendedor y dijo: soy un cruel hechicero quien les vino a dar una lección y… la han aprendido, dijo con una mirada majadera.

-charlatán gritó la multitud y se abalanzó hacia él.

- ¡que sí!, dijo golpeado la mesa con ambas manos, seguido este acto la mesa explotó, abruptamente destellos y humos cubrieron al pequeño puesto por breves segundos, después de esto el hombre había desaparecido mágicamente... Todos quedaron estupefactos, ¿habían recibido en realidad la visita de un hechicero?...

-no, ahí está –dijo uno de los transeúntes señalando la parte posterior de una tienda-

Todos voltearon a ver, el supuesto hechicero estaba de puntitas tratando de escabullirse, estupefacto se quedó quieto, con baúl en mano, al notar la mirada de todos, el ambiente se quedó en silencio durante varios segundos, nadie se lo creía. El ambiente de incredulidad duró varios segundos.

-atrápenlo!!- gritó alguien

Y enseguida, como si esperara a que alguien pronunciara estas palabras emprendió la huida, no duro mucho, tropezó por lo irregular del terreno y rápidamente fue rodeado por la muchedumbre, su fiel ave había salido volando.

Después de una pequeña golpiza propinada por alrededor de 30 personas (no fue lindo), la policía del lugar le tomó en custodia. Se encontraba encerrado en una pequeña comisaria de ladrillo y concreto que constaba de un sucio y astillado escritorio, una silla nueva que contrastaba con este y un par de archiveros grises cuyos cajones no cerraban bien, todo compartía el espacio con un pequeño calabozo con litera de metal y bacinica. La humedad brotaba de las paredes y en algunas proliferaba el moho. A él lo único que le tenía con cuidado era la hora, se la preguntaba a su carcelero una y otra vez "se está tardando mucho, pensaba el hombre, si se pasa de la hora no podremos hacer nada". A él solo le custodiaba un hombre, quien se encontraba recargado sobre el escritorio

medio adormilado, no le consideraban gran cosa y solo le encerraron en esa paupérrima comisaria con el propósito de protegerlo de la furiosa muchedumbre

-oye, ven - le decía al guardia-

Este le ignoraba

-déjame salir- continúo instando al guardia - podría compensarte bien, ¿no? . Miró hacia el techo y dijo: bueno tú te lo pierdes.

De una de las vigas bajó volando su fiel canario, rápidamente, como un avión bombardero se abalanzó hacia él, tratando de esquivar a la veloz ave este se golpea la cabeza contra la pared y cae de bruces al suelo

El hombre recibió a su compañero con el brazo, Ja Ja Ja no puedo creer que funcionó, pero te tardaste – le reprochó– bueno ¿al menos viste donde tienen el baúl? Vale alcánceme las llaves.

El ave salió volando hacia el cuerpo adormilado del guardia y re arrebató –con esfuerzo – las llaves de su cinturón, se las alcanzó a su amo y este se liberó

-te sigo arcadio, rápido.

Escabulléndose por la puerta trasera salieron detrás de la comisaria, los alrededores estaban totalmente desiertos, el ave emprendió vuelo calle arriba, el hombre le seguía a pocos metros. Después de recorrida una pequeña maratón, el ave de detuvo enfrente de una casa cualquiera.

-ahí está?, ¿seguro? Al parecer uno de los integrantes de la muchedumbre le arrebato el baúl y se lo llevó a su casa, el canario le había seguido la pista. Bien, ya sabes que hacer en este caso- le dijo al ave- y coordinados, el hombre se dirigió a la parte de atrás de la casa, mientras el canario al frente. Era un barrio marginal, había unos cuantos faroles con mala iluminación, la calle estaba descuidada, y la casa a la que estaban entrando y las del rededor se encontraban en precarias condiciones. El hombre franqueó la casa y encontrose en el patio trasero, esperó unos segundos. Su cómplice, el canario, tocó el timbre de la puerta principal, una vez hecho esto el hombre miro por una de las ventanas asegurándose de que no había moros en la costa. Una mujer había ido atender la puerta abriéndola de par en par, mientras tanto el hombre saltó por una de las ventanas accediendo a la casa, de repente, en la oscuridad salió un perro, por fortuna no ladró, su boca estaba ocupada mordiendo el brazo del intruso, este solo hacia ademanes de dolor. La mujer, al ver que no había nadie se disponía a cerrar, el canario, para ganar más tiempo salió de entre los árboles y revoloteaba alrededor de la cabeza de esta, mientras el hombre levanto el brazo con todas sus fuerzas y lo sacudió,

arrojando al perro por la ventana, desde su posición vio que el valioso cofre estaba en la sala, arriba del cofre había un niño pequeño, el único inconveniente es que la madre estaba en la puerta principal ahuyentando al pequeño canario con la mano, a solo unos pocos metros del cofre. Rápidamente corrió hacia el cofre, apático, soltó un manotazo al niño derribándolo, agarró el cofre y se dispuso a salir empujando a la mujer, una vez afuera corrió rápidamente calle arriba con el canario tras él, la mujer gritaba, alertando a todo el vecindario.

Como el cofre le frenaba, y el escándalo que había provocado alertó a todos en cuestión de minutos tenia a una muchedumbre tras de él, y sin saber a dónde dirigirse simplemente corría desquiciadamente.

-creo que ya es hora- gritaba el hombre al canario, mientras corría

La multitud ya casi lo alcanzaba

-vamos arcadio! ¿estás enojado por lo del niño y lo del guardia?, que importa teníamos que hacerlo y la madre de ese niño nos robó …. ok está bien, tu ganas, la próxima no lastimamos a nadie… vamos este no es momento de discutir.

Cuando la multitud estaba a punto de agárrale, el canario dio una voltereta de barril en el aire, y como por arte de magia, magia autentica, este creció desmesuradamente, tenía el tamaño de un auto, y antes de que la multitud agarrara al perseguido, aquel le interceptó subiéndolo a su espalda y emprendiendo vuelo. Todos quedaron estupefactos, en cuestión d segundos los perseguidos ya surcaban los cielos lejos del peligro

-uff, ya es medianoche? - decía el hombre- esta vez zafamos lindo, ¿no? “el pájaro dio una pequeña sacudida”. Está bien, no te enojes, tú y tu moral, solo nos ganamos el pan… espero no sacaran las monedas del cofre. Vamos, a la siguiente ciudad, no mejor a casa, antes de que se acabe el efecto y vuelvas a tu tamaño normal.

FIN..